

LIBRO CUARTO, QUE TRATA

DEL VIAJE, QUE GONÇALO PIÇARRO HIÇO AL DESCUBRIMIENTO DE LA PROVINCIA DE LA CANELA; i DE LA MUERTE DEL MARQUÈS.

CAPITULO PRIMERO. De Como Gonçalo Piçarro se ade-
reçò, para la Jornada de la Canela.



ES PUES de esto se tuvo noticia en el Perú, que en la Tierra de Quito, àcia la parte del Oriente havia vn Descubrimiento de vna Tierra mui rica, i donde se criaba abundancia de Canela, por lo qual se llamó vulgarmente, la Tierra de la Canela. Y para la Conquistar, i Poblar, determinò el Marquès embiar à Gonçalo Piçarro su Hermano: i porque la salida se havia de hacer, desde la Provincia de Quito, i alli havian de acudir, i proveerse de las cosas necesarias, renunciò la Governacion de Quito, en Gonçalo Piçarro, en confianza, que su Magestad le haria merced de ella: i así se partiò para allà Gonçalo Piçarro, con mucha Gente, que para este Descubrimiento llevara, i en el Camino le convino pelear con los Indios de la Provincia de Guanuco, que le salieron de Guerra; i le pusieron en tanto aprieto, que fue necesario, que el Marquès embiasse en su socorro à Francisco de Chaves, i así llegó Gonçalo Piçarro à Quito. Y en este tiempo el Marquès embió à Gomez de Alvarado à Conquistar, i Poblar la Provincia de Guanuco, porque de ella havian ido ciertos Caciques, llamados los Conchucos, con mucha Gente de Guerra, sobre la Ciudad de Trugillo, i mataban quantos Españoles podian, i aun robaban, i hacian mucho daño en los mismos Indios sus Comarcanos, i los que mataban, i lo que robaban, lo ofrecian todo à vn Idololo, que consigo traian, que llamaban la Cataquilla. Y así anduvieron, hasta que de la Ciudad de Trugillo, salió Miguel de la Serna, Vecino de ella, con la Gente, que pudo sacar, i jun-

tandose con Francisco de Chaves, pelearon con los Indios, hasta, que los vencieron, i desbarataron.

CAP. II. De como Gonçalo Piçarro partiò de Quito, i llegó à la Canela: i de lo que acaesció en el Camino.



AVIENDO adereçado Gonçalo Piçarro, las cosas necesarias, para su Viaje, partiò de Quito, llevando consigo, quinientos Españoles bien adereçados, los ciento de Caballo, con dobladura, i mas de quatro mil Indios Amigos, i tres mil cabeças de Ovejas, i Puercos. Y despues, que pasó vna Poblacion, que se llamaba Inga, llegó à la Tierra de los Quixos, que es la vltima, que conquistò Guaynacaba, àcia la parte del Septentrion, donde los Indios le salieron de Guerra, i en vna Noche desaparecieron todos, que nunca mas ninguno pudieron haver. Y despues de haver alli reposado algunos Dias en las Poblaciones de los Indios, sobrevino vn tan gran Terremoto, con temblor, i tempestad de Agua, i Relampagos, i Raios, i grandes Truenos, que abriendose la Tierra por muchas partes, se hundieron mas de quinientas Casas, i tanto creció vn Rio, que alli havia, que no podian pasar à buscar Comida, à cuiu causa padescieron gran necesidad de hambre. Y despues de partidos de estas Poblaciones, pasó vnas Cordilleras, de Sierras altas, i frias,

i frias, donde muchos de los Indios de su Compañia se quedaron elados. Y à causa de ser aquella Tierra falta de Comida, no parò hasta vna Provincia, llamada Çumaco, que està en las Faldas de vn alto Volcàn, donde por haver mucha Comida, reposò la Gente, en tanto, que Gonçalo Piçarro con algunos de ellos entrò por aquellas Montañas espesas, à buscar Camino. Y como no le hallò, se fue à vn Pueblo, que llamaron de la Coca, i de alli embio por toda la Gente, que havia dejado en Çumaco, i en dos meses, que por alli anduvieron, siempre les llovió de Dia, i de Noche, sin que les diese el Agua lugar de enjugar la Ropa, que traian vestida. Y en esta Provincia de Çumaco, i en cinquenta Leguas al derredor, ai la Canela de que llebaban noticia, que son vnos grandes Arboles, con Hojas como de Laurel, i la Fruta, son vnos Racimos de Fruta menuda, que se crian en vnos Capullos: i aunque esta Fruta, i las Hojas, i Corteça, i Raices del Arbol, tienen sabor, i olor, i sustancia de Canela, pero la mas perfecta es, aquellos Capullos, que son de hechura (aunque maiores) de los Capullos de Vellotas de Alcornoque: i aunque en toda la Tierra, ai muchos de este genero de Arboles Silvestres, que nascen, i fructifican, sin ninguna labor, los Indios tienen muchos de ellos en sus heredades, i los labran, i así nasce de ellos mas fina Canela, que de los otros, i tienenla ellos en mucho, porque la rescatan en las Tierras Comarcanas, por los Mantenimientos, i Ropa, i todas las otras cosas, que han menester para su sustentacion.

CAP. III. De los Pueblos, i Tierras, que pasó Gonçalo Piçarro, hasta, que llegó à la Tierra, donde hiço vn Vergan
t in.



UES dejando Gonçalo Piçarro en esta Tierra de Çumaco, la maior parte de la Gente, se adelantò con los que mas sanos, i recios estaban, descubriendo el Camino, segun los Indios le guiaban, i algunas veces por los echar de sus Tierras, les daban noticias fingidas de lo de adelante, en-

ganándolos, como lo hicieron los de Çumaco, que le dijeron, que mas adelante estava vna Tierra de gran Poblacion, i Comida, lo qual hallò ser falso, porque era Tierra mal poblada, i tan esteril, que en ninguna parte de ella, se podia sustentar, hasta que llegó, à aquellos Pueblos de la Coca, que era junto à vn gran Rio, donde parò Mes i medio, aguardando la Gente, que en Çumaco havia dejado, porque en esta Tierra les vino de paz, el Señor de ella. Y de alli caminaron todos juntos, el Rio abajo, hasta hallar vn Saltadero, que en el Rio havia, de mas de docientos estados, por donde el Agua se derriba, con tan gran ruido, que le oia mas de seis Leguas, i dende à ciertas Jornadas se recogia el Agua del Rio, en vna tan pequeña angostura, que no havia de vna orilla à otra, mas de veinte pies, i era tanta la altura, desde las Peñas, hasta llegar al Agua, como la del Saltadero, que hemos dicho, i de vna parte, i de otra, era Peña tajada: i en cinquenta Leguas de Camino, no hallaron por donde pasar, sino por alli, que les defendian los Indios el paso, hasta que haviendolo ganado los Arcabuceros, hicieron vna Puente de Madera, por donde seguramente pasaron todos. Y así fueron caminando por vna Montaña, hasta la Tierra, que llamaron de Guerra; que era algo rasa, i de muchas Ciénagas, i de algunos Rios, donde havia tanta falta de Comida, que no comia la Gente, sino Frutas Silvestres, hasta que llegaron à otra Tierra, donde havia alguna Comida, i era medianamente poblada. Y los Indios andaban vestidos de Algodon, i en todas las otras Tierras, que havian pasado, andaban en cueros, ò por el demasiado calor, que à la continua havia, ò porque no alcanaban Ropa; solamente traian atados los Prepucios con vnas cuerdas de Algodon, por entre las Piernas (que se iban à atar à vnas Cintas, que traen ceñidas por los Lomos) i las Mugerres traian Pañetes, sin otro ningun vestido. Y alli hiço Gonçalo Piçarro, vn Vergantin, para pasar à la otra parte del Rio, à buscar Comida, i para llevar por el Rio abajo la Ropa, i otros Fardajes, i à los enfermos, i aun para caminar el por el Rio, porque en las mas partes, à causa de ser la Tierra tan anegada, que aun con Machetes, i Hachas, no podian hacer el Camino. Y en hacer eflo te Vergantin, pasaron mui gran tra-

bajo, porque huvieron de cimentar Fraguas, para el Herrage, en lo qual se aprovecharon de las Herraduras de los Caballos muertos, porque ia no havia otro Hierro, i hicieron Hornos para el Carbon. Y en todos estos trabajos, hacia Gonçalo Piçarro, que trabajasen, desde el maior, hasta el menor, i el por su Persona, era el primero, que echaba mano de la Hacha, i del Martillo: i en lugar de Brea, se aprovecharon de vna Goma, que alli destilan los Arboles, i por Estopa usaron de las Mantas viejas de los Indios, i de las Camisas de los Españoles, que estaban podridas, de las muchas Aguas, contribuyendo cada vno segun podia. Y así, finalmente, dieron cabo en la Obra, i echaron el Vergantin al Agua, metiendo en él todo el Fardaje: i juntamente con él hicieron ciertas Canoas, que llevaban con el Vergantin.

CAP. IV. De como Francisco de Orellana se alço, i fue con el Vergantin, i de los trabajos, que sucedieron a causa de esto.

GONÇALO Piçarro quando tuvo hecho el Vergantin, pensó, que todo su trabajo era acabado, i que con él descubriera toda la Tierra: i así continuó su Camino, llevando el Exercito, por Tierra, por las grandes Cienagas, i Atolladares, que havia por la orilla del Rio, i espesuras de Montes, i Cañaverales, haciendo el Camino a fuerza de brazos, con Espadas, i Machetes, i Hachas, i quando no podian caminar por la vna parte del Rio, se pasaban a la otra, en el Vergantin: i siempre caminaban con tal orden, que los de Tierra, i los del Rio todos dormian juntos. Y quando Gonçalo Piçarro vió, que mas de docientas Leguas havian caminado el Rio abajo, i que no hallaban, que comer sino Frutas Silvestres, i algunas Raices, mandó a vn Capitan suyo, llamado Francisco de Orellana, que con cinquenta Hombres se adelantase por el Rio a buscar Comida, con orden, que si la hallaba, cargase de ella el Vergantin, dejando la Ropa, que llevaba a las juntas de dos grandes Rios, que tenia noticia, que

estaban ochenta Leguas de alli, i que le dejase dos Canoas, en vnos Rios, que atravesaban, para que en ellas pasase la Gente. Poes partió Orellana, era tan grande la corriente, que en breve tiempo llegó a las juntas de los Rios, sin hallar ningun Mantenimiento: i considerando, que lo que en tres Dias havia andado, no lo podia subir en vn Año, segun la furia del Agua, acordó de se dejar ir el Rio abajo, donde la ventura le guiasse, aunque se tuviera por medio mas conveniente esperar alli. Y así se fue sin dexar las dos Canoas, casi amotinado, i alçado: porque muchos de los que con él iban, le requirieron que no excediese de la orden de su General, especialmente Frai Gaspar de Carbajal, de la Orden de los Predicadores, que porque infusita mas, que los otros en ello, le trató muy mal de obra, i palabra. Y así siguió su Camino, haciendo algunas entradas en la Tierra, i peleando con los Indios, que se le defendian, por que salian a él muchas veces, en el Rio gran numero de Canoas, i por ir tan apretados en el Vergantin, no podian pelear con ellos, como convenia.

Y en cierta Tierra, donde halló aparejado, se detuvo haciendo otro Vergantin, por que los Indios le salieron de paz, i le proveyeron de Comida, i de todo lo mas necesario. Y en vna Provincia mas adelante, peleó con los Indios, i los venció: i alli tuvo de ellos noticia, que algunas Jornadas la Tierra adentro, havia vna Tierra, en que no vivian sino Mugeres, i ellas se defendian de los Comarcanos, i peleaban, i con esta noticia, sin hallar en toda la Tierra, Oro, ni Plata, ni rastro de ella, caminó por la corriente del Rio, hasta salir por él a la Mar del Norte, trecientas i veinte i cinco Leguas de la Isla de Cubagua: i este Rio se llama el Marañon, porque el primero, que descubrió la Navegacion de él, fue vn Capitan llamado Marañon. Nace en el Perú, en las Faldas de las Montañas de Quito: corre por camino derecho (contandole por la altura del Sol) setecientas Leguas, i con las bueltas, i rodeos, que el Rio hace, iendolos siguiendo, ai dende su nacimiento, hasta que entra en la Mar, mas de mil i ochocientas Leguas. Y en la entrada tiene de ancho quince Leguas, i por todo el Camino a veces se ensancha, tres, i quatro Leguas. Y así llegó Orellana a Castilla, donde dió noticia a su Mandado

do fama, que se havia hecho a su costa, è industria, i que havia en él vna Tierra muy rica, donde vivian aquellas Mugeres, que comunmente llamaron en todos estos Reinos, la conquista de las Amaçonas: i pidió a su Magestad la Governacion, i conquista de ella, la qual le fue dada: i habiendo hecho mas de quinientos Hombres, de Caballeros, i Gente muy Principal, i lucida, se embarcó con ellos, en Sevilla: i habiendo malas Navegaciones, i faltas de comidas, desde las Canarias se le comenzó a desvaratar la Gente, i poco adelante se deshiço de todo punto, i él murió en el Camino: i así se derramó la Gente por las Islas, iendose a diversas partes, sin que llegasen al Rio, de lo qual le quedó gran queja a Gonçalo Piçarro, así porque con irse le pudo en un gran aprieto, por falta de comida, i por no tener en que pasar los Rios, como porque llevó en el Bergantin mucho Oro, i Plata, i Esmeraldas, con lo qual tuvo que gastar todo el tiempo, que anduvo demandando, i aparejando esta conquista.

CAP. V. De como Gonçalo Piçarro bolvió a Quito; i de los trabajos, que pasó en la buelta.



LEGANDO Gonçalo Piçarro, con su Gente, adonde havia mandado a Orellana, que le dejase las Canoas, para pasar ciertos Rios, que entraban en aquel Rio Grande, i no las hallando, tuvo gran trabajo en pasar la Gente de la otra parte, i le fue forçado hacer nuevas Bultas, i Canoas para ello, en que pasó muy gran trabajo. Y despues llegando a la junta de los dos Rios, donde Orellana le havia de esperar, i no le hallando, tuvo nueva de vn Español (que Orellana havia hechado en Tierra, por que le contradecía el viaje) de todo lo que pasaba, i como Orellana, teniendo intencion de hacer el descubrimiento en su propio Nombre, i no como Teniente de Gonçalo Piçarro, se desistió del cargo que llevaba, i higo, que de nuevo la Gente lo hiciese Capitan. Y viendose Gonçalo Piçarro desamparado de toda forma de Navegacion, que era la via por donde se proveian de mantenimien-

tos, i no hallando sino muy poco por rescate, de Cacaveles, i Espejos, fue tanta la desconfiança en que caieron, que determinaron bolverse a Quito, de donde estaban alejados mas de quatrocientas Leguas, de tan mal Camino, i Montañas, i Desplombados, que no pensaban llegar allí, sino morir de hambre en aquellos Montes, donde perecieron mas de quarenta de ellos, sin que huviese forma de ser socorridos, sino que pidiendo de comer, se arrimaban a los Arboles, i se caian muertos de la mucha flaqueza, i desmaio, que la hambre les causaba: i así encomendandose a Dios se bolvieron, dejando el Camino por donde havian venido, porque en aquel havia a la continua muy malos pasos, i falta de comida: i así a la ventura buscaron otro, que no estaba mejor proveido, que el de la venida, i se pudieron sustentar con matar, i comer los Caballos, que les quedaban, i algunos Lebreles, i otros generos de Perros, que llevaban: i tambien se ayudaron de vnos Bejuços, que son como Sarmientos de Parras, i tienen sabor de ajos. Y llegó a valer vn Gato Salvage, ò vna Gallina, i cinquenta pesos, i vn Alcatraz de aquellas Gallinaças de la Mar, que arriba hemos contado, diez pesos. Así continuó Gonçalo Piçarro su camino la via de Quito, donde mucho tiempo antes avisó de su tornada, i los Vecinos de Quito havian proveido de mucha copia de Puercos, i Ovejas, con que salieron al Camino, i algunos pocos Caballos, i Ropas para Gonçalo Piçarro, i sus Capitanes, el qual socorro los alcanzó mas de cinquenta Leguas de Quito, i fue recibido de ellos con gran alegría, especialmente la comida. Gonçalo Piçarro, i todos los de su Compania, venian desnudos en cueros, porque mucho tiempo havia, que con las continuas aguas se les avian podrido todas las Ropas: solamente traian dos Pellejos de Venados, vno delante, i otro atrás, i algunos muy viejos, i calçados vnas antiparas del mismo Venado, i vnos Capeletes de lo mismo: i las Espadas venian todas sin vainas, i tomadas de orin: i todos a pie, llenos los brazos, i piernas de los rasguños de las Carças, i Arboledas. Y tan desemejados, i sin color, que apenas se conocian. Y segun ellos mismos dijeron, vno de los mantenimientos, cuya falta mas tuvieron, fue la Sal, que en mas de docientas Leguas no hallaron rastro de ella, i así rescibieron el socorro,

que por echarle cargo, havia inventado aquello. Y con todo embió à llamar al Doctór Juan Velazquez, su Teniente, i porque a causa de estár mal dispucilo, no pudo venir, el Marqués, fue aquella Noche à su Casa, acompañandole solo su Secretario, con otros dos, ò tres, i vna Hacha delante. Y como hallò al Teniente en la Cama, le diò cuenta de todo lo que pasaba: i él le aseguró diciendo, que no tuviese su Señoria temor, que en tanto, que él tuviese aquella Vara en la mano, no se osaría revolver nadie en toda la Tierra: en lo qual no parece haver quebrantado su palabra, porque despues huyendo (como adelante se dirá) al tiempo, que quisieron matar al Marqués, se hecho de vna Ventana abajo, à la Huerta, llevando la Vara en la boca.

CAP. VIII. De la muerte del Marqués, Don Francisco Piçarro.



ON todos estos segutos, el Marqués andaba tan turbado, que el Domingo siguiente, no quiso ir à oír Misa à la Iglesia, i hizo decir Misa en Casa, hasta proveer lo que convenia à su seguridad. Y quando el Doctór Juan Velazquez, i el Capitan Francisco de Chaves (que era à la façon el Principal de la Tierra, despues del Marqués) salieron de Misa, se fueron con otros muchos à la Casa del Marqués, i despues de haverlo visitado los mas Vecinos, se fueron à sus Casas, i el Doctór, i Francisco de Chaves, se quedaron à comer con el Marqués: i acabado de comer, que seria entre las doce, i la vna, del Mediodia, entendiendo, que toda la Gente de la Ciudad, estaba losegada, i los Criados del Marqués eran ides à comer, Juan de Herrada, i otros once, ò doce con él, acometieron desde su Casa, que seria mas de treientos pasos, de la del Marqués, porque en medio ai todo el largo de la Plaza, i buena parte de la Calle, i desde que salieron, desenvainaron las Espadas, i fueron diciendo à voces: *Muera el Tirano Traidor, que ha hecho matar al Juez, que ha embiado el Rei.* La causa, que dieron, para no ir encubiertos, sino haciendo tan gran ruido, fue para que to-

dos los de la Ciudad creciesen, que havia gran Gente de su parte; pues se atrevian à acometer aquel hecho, tan publicamente; i pues por presto, que viniesen à socorrer, no podian llegar à tiempo que, ò no huviesen iniciado con su empresa, ò fueren muertos. Y así llegaron à la Casa del Marqués, i dejaron vno de ellos, à la Puerta, con la Espada desnuda (que havia enlanguentado en vn Camero, que estaba en el Patio) dando voces: *Muerto es el Tirano, muerto es el Tirano.* Lo qual fue causa, de que oíendolo algunos Vecinos, que querian acudir, se tornasen à sus Casas, creiendo ser verdad, lo que aquel Hombre decia. Y así Juan de Herrada arremetió por vna Escalera arriba con su Gente: i el Marqués, que havia sido avisado de ciertos Indios, que estaban à su Puerta, mandò à Francisco de Chaves, que mientras él entraba à armarse, cerrase la Puerta de la Sala, i Quadra; el qual se turbò en tal manera, que sin cerrar ninguna de ellas, salió por el Escalera, preguntando que era aquel ruido. Y vno de ellos le diò vna estocada: i ò viendose herido, puso mano à la Espada, diciendo: *¿Cómo, à los Amigos tambien?* i todos los demas le dieron muchas heridas. Y dejando muerto corrieron, hasta la Quadra del Marqués, que mas de doce Españoles, que allí havia huvieron, saltando por vnas Ventanas à la Huerta, i entre ellos el Doctór Juan Velazquez, con la Vara en la boca, como tenemos dicho, para desembarazar las manos, para descolgarle por la Ventana. Y el Marqués, que estaba armandose dentro en su Camara, con su Hermano Francisco Martin, i otros dos Caballeros, i dos Pajes grandes, llamado el vno, Juan de Vargas, hijo de Gomez de Tordoya, i el otro Escandon, viendo los Enemigos tan cerca, sin acabarse de atar las Coracinas, con vna Espada, i vna Adarga, acudiò à la Puerta, donde él, i su Gente, se defendieron tan valientemente, que gran rato pelearon sin poderlos entrar, diciendo à voces el Marqués: *A ellos, Hermano, muevan, que Traidores son.* Y tanto los de Chili pelearon, que mataron à Francisco Martin, i en su lugar, se puso vno de los Pajes. Y como los de Chili vieron, que se les defendian tanto, que les podría venir socorro, i tomándolos en medio, matarlos facilmente, determinaron aventurar el negocio, con

me-

meter delante si vn Hombre de los suyos, que mas bien armado estaba, i por embaragarle el Marqués en matar aquel, hubo lugar de entrarle la Puerta, i todos cargaron sobre él, con tanta furia, que de cansado no podia menear la Espada. Y así le acabaron de matar con vna estocada, que le dieron por la Garganta, i quando caió en el suelo pedia à voces confesion: i perdiendo los alientos, hizo vna Cruz en el suelo, i la besò, i así diò el Anima à Dios: muriendo asimismo allí los dos Pajes del Marqués, i de Parte de los de Chili murieron quatro, i quedaron otros heridos. Y en sabiendo la nueva en la Ciudad, acudieron mas de docientos Hombres en favor de Don Diego, porque aunque estaban apercebidos, no se osaban mostrar, hasta ver como sucedia el hecho. Y luego discurrieron por la Ciudad, prendiendo, i quitando las Armas à todos los que acudian en favor del Marqués. Y como salieron los Matadores con las Espadas sangrientas, Juan de Herrada hizo subir à Caballo à Don Diego, i ir por la Ciudad, diciendo, que en el Perú no avia otro Governador, ni Rei sobre él. Y despues de saquear la Casa del Marqués, i de su Hermano, i de Antonio Picado, hizo al Cabildo de la Ciudad, que rescibiese por Governador à Don Diego, so color de la Capitulation, que con su Magestad se havia hecho al tiempo del Descubrimiento, para que Don Diego tuviese la Governacion de la Nueva Toledo, i despues de él, su Hijo, ò la Persona, que él nombrase, i mataron algunos Vasallos, que sabian, que eran Criados, i Servidores del Marqués. Y era grande lastima oír los llantos, que las Mujeres de los muertos, i robados hacian. Al Marqués llevaron vnos Negros à la Iglesia, casi arrastrando, i nadie lo osaba entrar, hasta que Juan de Barbarán, vecino de Trugillo (que havia sido Criado del Marqués) i su Mujer, sepultaron à él, i à su Hermano, lo mejor que pudieron, habiendo primero tomado licencia de Don Diego para ello. Y fue tanta la priesa, que se dieron, que à penas tuvieron lugar para vestirse el Manto de la Orden de Santiago, segun el estilo de los Caballeros de la Orden, porque fueron avisados, que los de Chili venian con gran priesa para cortar la Cabeça del Marqués, i ponerla en la Picota. Y así Juan Barbarán le enterrò, haciendo luego las

Honras, i Obsequias, poniendo toda la Cera, i gastos de su Casa. Y dexandolo en la Sepultura, fueron à poner en cobro sus Hijos, que andaban escondidos, i descañados, quedando los de Chili apoderados de la Ciudad. Donde se pueden ver las cosas del Mundo, i variedades de la fortuna, que en tan breve tiempo vn Caballero, que tan grandia à voces confesion: i perdiendo los des Tierras, i Reinos havia descubier to, i governado, i poseido tan grandes riqueças, i dado tanta Renta, i Haciendas, como se hallará haver repartido (respecto del tiempo) el mas Poderoso Principe del Mundo, viniese à ser muerto sin confesion, ni dexar otra orden en su Anima, ni en su descendencia, por mano de doce Hombres, en medio del Dia, i estando en vna Ciudad, donde todos los Vecinos, eran Criados, i Deudos, i Soldados suyos, i que à todos les havia dado de comer, muy prosperamente, sin que nadie le viniese à socorrer, antes le huiesen, i desamparasen Criados, que tenia en su Casa, i que le enterrasen tan ignominiosamente como está dicho, i que de tanta riqueza, i prosperidad, como havia poseido, en vn momento viniese à no haver, de toda su Hacienda, con que comprar la Cera de su enterramiento, i que todo esto le sucediese sobre estar avisado por todas las vias, que arriba hemos dicho, i otras muchas, de los tratos, que sobre esto havia. Esta muerte sucedió à veinte i seis Dias de Junio, de quinientos i quarenta i vn años.

CAP. IX. De las costumbres, i calidades del Marqués, Don Francisco Piçarro, i del Adelantado Don Diego de Almagro.



UES toda la Historia, i el descubrimiento del Perú, de que trata, tiene origen de los dos Capitanes, de que hasta agora hemos hablado, que son el Marqués Don Francisco Piçarro, i el Adelantado Don Diego de Almagro: es justo escrevir sus costumbres, i calidades, comparandolos entre sí, como hace Plutarco, quando escreve los hechos de dos Capitanes, que tienen albarán le enterrò, haciendo luego las

està ia dicho arriba lo que se puede saber; en lo demás, ambos eran Personas animosas, i esforcados, i grandes sufridores de trabajo, i mui virtuosos, i Amigos de hacer placer à todos, aunque fuese à su costa. Tuvieron gran semejança en las inclinaciones, i especialmente en el estado de la vida, porque ninguno de ellos se casó, aunque quando murieron, el que menos tenía, era de edad de sesenta i cinco años. Ambos fueron inclinados à las cosas de la Guerra, aunque el Adelantado, todavia faltando la ocasión de las Armas, se aplicaba mui de buena gana à las grangerias. Ambos comengaron la Conquista del Perú de mucha edad, en la qual trabajaron, como arriba està dicho, i declarado, aunque el Marqués sufrió grandes peligros, i muchos mas que el Adelantado: porque mientras el vno anduvo en la maior parte del descubrimiento, el otro se quedó en Panamá, proveiendole de lo necesario, como està contado. Ambos eran de grandes animos, i que siempre pretendieron, i concibieron en ellos altos pensamientos, lo qual hacian compadescer con ser mui humanos, i amigables à su Gente. Igualmente fueron liberales en la obra, aunque en las apariencias llevaba ventaja el Adelantado, porque era mui amigo de que sonase, i se publicase lo que daba: lo qual tenía al contrario el Marqués, porque antes se indignaba de que se supiesen sus liberalidades, i procuraba de las encubrir, teniendo mas respeto à proveer la necesidad de aquel à quien daba, que à ganar honra con la dadiva. Y así aconteció saber, que à vn Soldado se le havia muerto vn Caballo, i bajando el al juego de la Pelota de su Casa, donde penso hallarle, llevaba en el Seno vn Tejuelo de Oro, que pesaba quinientos pesos, para darle de su mano, i no hallandole alli, concertóse entretanto vn Partido de Pelota, i jugó el Marqués, sin desnudarse el saio, porque no le viesen el Tejuelo, ni osó sacarle del Seno por espacio de mas de tres horas, hasta que vino el Soldado, à quien le havia de dar, i secretamente le llamó à vna Piega apartada, i se lo dió, diciendole, que mas quisiera haverle dado tres tanto, que sufrir el trabajo, que havia padecido con su tardança. Y otros muchos exemplos, que se podrian traer de esta calidad: i por esta causa por maravilla el Marqués daba nada, que no fuese por su propia mano, casi procurando,

que no se supiese. Y por esta raçon fue siempre tenido por mas largo el Adelantado, por que con dar mucho, tenía formas como pareciese mas. Pero en quanto à esta virtud de magnificencia, pueden justamente ser iguales. Pues (como decia el mismo Marqués) por raçon de la Compañia, que tenían de toda la Hacienda, no daba ninguno nada, en que el otro no tuviese la mitad; i así tanto hacia el que lo permitia dar, sabiendolo, como el que lo daba: basta, para comprobacion de esto, que con ser ambos en sus vidas, de los mas ricos Hombres, así de dinero, como de Rentas, i que mas pudieren dar, i retener, que ningún Principe sin Corona, que en muchos tiempos se aia visto, murieron tan pobres, que no solamente no ai memoria de Estados, ni Haciendas, que aian dejado, pero que apenas se hallase en sus bienes con que enterrarlos, como eseriven de Caton, i de Sila, i de otros muchos Capitanes Romanos, que fueron enterrados de el Publico. Ambos fueron mui aficionados à hacer por sus Criados, i Gente, i enriquecerlos, i acrecentarlos, i librarlos de peligro; pero era tanto el exceso, que en esto tenía el Marqués, que aconteció, pasando vn Rio, que llaman de la Barranca, la gran corriente llevarle vn Indio de su Servicio, de los que llaman Yanacunas, i echarle el Marqués à nado tras él, i sacarle asido de los Cabellos, i ponerse à peligro, por la gran furia del Agua, en que ninguno de todo su Exército, por Mancebo, i valiente, que fuera, se osara poner. Y reprehendiendole su demasía ofadia algunos Capitanes, les respondió, que no sabian ellos, qué cosa era querer bien vn Criado. Aunque el Marqués gobernó mas tiempo, i mas pacificamente, Don Diego fue mucho mas ambicioso, i deseoso de tener Mando, i Governacion; i el vno, i el otro conservaron la antigüedad, i fueron tan aficionados à ella, que casi nunca mudaron traje del que en su mocedad vsaban, especialmente el Marqués, que nunca se vistió de ordinario, sino vn Saio de Paño negro, con los Faldamentos hasta el Tobillo, i el talle à los medios Pechos, i vnos Capatos de Venado, blancos, i vn Sombrero blanco, i su Espada, i Puñal al antigua. Y quando algunas Fiestas, por importunacion de sus Criados, se ponía vna Ropa de Martas, que se

embrió el Marqués del Valle, de la Nueva España, en viniendo de Misa la arrojaba de sí, quedandole en cuerpo, i traiedo de ordinario vnas Tovajas al Cuello, porque lo mas del Dia, en tiempo de Paz, empleaba en jugar à la Boia, ò à la Pelota, i para limpiarle el sudor de la Cara. Entrambos Capitanes fueron pacientissimos de trabajos, i de hambre, i particularmente lo mostraba el Marqués en los exercicios de estos juegos, que hemos dicho, que havia pocos Mancebos, que pudiesen durar con él. Era mucho mas inclinado à todo genero de juego, que el Adelantado; tanto, que algunas veces se estava jugando à la Bola todo el Dia, sin tener cuenta con quien jugaba, aunque fuese vn Marinero, ò vn Molinero, ni permitir, que le diesen la Bolsa, ni hiciesen otras ceremonias, que à su Dignidad se debian. Mui pocos negocios le hacian dejar el juego, especialmente quando perdia, sino eran nuevos Alçamientos de Indios, que en esto era tan presto, que à la hora se echaba las Coraças, i con su Lança, i Adarga salia corriendo por la Ciudad i se iba àcia donde havia la alteracion, sin esperar su Gente, que despues le alcançaban corriendo à toda furia. Eran tan animosos, i diestros en la Guerra de los Indios estos Capitanes, que qualquiera de ellos solo, no dudaba romper por cien Indios de Guerra. Tuvieron harto buen Entendimiento, i juicio en todas las cosas, que se havian de proveer, así de Guerra, como de Governacion, especialmente, siendo Personas, no solamente no leidas, pero que de todo punto no sabian leer, ni aun firmar, que en ellos fue cosa de gran defecto, porque demás de la falta, que les hacia para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna cosa de todas sus virtudes, è inclinaciones, dejaban de parecer Personas Nobles, sino en solo esto, que los Sabios Antiguos tuvieron por argumento de bajaça de Linaje. Fue el Marqués tan confiado de sus Criados, i Amigos, que todos los Despachos, que hacia, así de Governacion, como de Repartimientos de Indios, libraba haciendo el dos señales, en medio de las quales Antonio Picado, su Secretario, firmaba el nombre de Francisco Pigarro. Puedense escusar con lo que escusa Ovidio à Romulo, de ser mal Aitrologo; de que

mas sabia las cosas de las Armas, que de las Letras. Y tenía mucho cuidado de vencer los Comarcanos. Ambos à dos eran tan asables, i tan comunes à su Gente, i Ciudad, que se andaban de Casa en Casa solos, visitando los Vecinos, i comiendo con el primero, que los combadaba. Fueron igualmente abstinentes, i templados, así en comer, i beber, como en refrenar la sensualidad, especialmente con Mugeres de Castilla, porque les parecia, que no podian tratar de esto, sin perjudicar à sus vecinos, cuias Hijas, ò Mugeres eran. Y aun en quanto à las Mugeres Indias del Perú, fue mucho mas templado el Adelantado, porque no se le conoció Hijo, ni conversacion con ellas, como quiera, que el Marqués tuvo Amistad con vna Señora India, Hermana de Atabaliba, de la qual dexó vn Hijo, llamado Don Gonçalo, que murió de edad de catorce años, i vna Hija, llamada Doña Francisca. Y en otra India del Cuzco tuvo vn Hijo, llamado Don Francisco: i el Adelantado aquel Hijo, de quien dijimos, que mató al Marqués, le havia havido en vna India de Panamá. Rescibieron entrambos Mercedes de su Magestad, porque à Don Francisco Pigarro (como està dicho) le dió Titulo de Marqués, i de Governador de la Nueva Castilla, i le dió el Habito de Santiago. Y à Don Diego de Almagro, le dió la Governacion de la Nueva Toledo, i le hiço Adelantado. Particularmente el Marqués fue mui aficionado, i temeroso del Nombre de sus Magestades, tanto, que se abstenia de hacer muchas cosas, en que tenía poder, diciendo, que no queria, que diese su Magestad, que se estendia en la Tierra. Y muchas veces, hallandose en las Fundiciones, se levantaba de su Silla à alçar los granitos de Oro, i Plata, que se caian de lo que saltaba del cinzel con que cortaban los Quintos Reales: diciendo, que con la Boca, quando no huviese otra cosa, se havia de allegar la Hacienda Real. Vinieron à ser semejantes, hasta en las Muertes, i en el genero de ellas; pues al Adelantado mató el Hermano del Marqués, i al Marqués mató el Hijo del Adelantado. Tambien fue el Marqués mui aficionado de acrecentar aquella Tierra, labrandola, i cultivandola. Hiço vnas mui buenas Casas en la Ciudad de los Reies, i en el Rio de ella dexó dos pa-

radas de Molinos, en cuyo edificio empleaba todos los ratos, que tenia desocupados, dando industria à los Maestros, que los hacian. Puso gran diligencia en hacer la Iglesia Maior de la Ciudad de los Reies, i los Monesterios de Santo Domingo, i de la Merced, dandoles Indios para su sustentacion, i para reparo de los Edificios.

CAP. X. De como Don Diego de Almagro hizo Gente de Guerra, i matò algunos Caballeros: i como Alonso de Alvarado algò Vandera por su Magestad.

DESPUES de haverse apoderado Don Diego de la Ciudad, i quitado las Varas à los Alcaldes, i puestos de su Mano, prendió al Doctor Velazquez, Teniente del Marqués, i à Antonio Picado, su Secretario: i nombrò por Capitanes à Juan Tello, vecino de Sevilla, i à vn Francisco de Chaves, i à Sotelo: i à la fama de esta Gente vinieron quantos Bagabundos, i Gente perdida andaba por la Tierra, por tener facultad de robar, i vivir à su placer. Y para hacer paga, tomò los Quintos Reales, i las Haciendas de los Defuntos, i los Depositos de los que estaban ausentes: pero despues començaron à nacer entre ellos disensiones, porque algunos de los Principales, movidos con embidia, quisieron matar à Juan de Herrada, viendo, que aunque Don Diego tenia el nombre de Governador, i Capitan General, él era el que lo hacia, i gobernaba todo. Por lo qual, sabido el motin, mataron à algunos de ellos, especialmente à Francisco de Chaves, i tambien contaron la Cabeça à Antonio de Orihucla, vecino de Salamanca, porque viniendo de Castilla, avia dicho, que eran Tiranos. Luego despachò Don Diego Mensageros para todas las Ciudades de la Governacion, para que le rescibiesen por Governador en los Cabildos: i aunque en las mas fue rescibido, por el miedo, que de él se tenia, en los Chachapoyas, donde era Teniente Alonso de Alvarado, en 60

llegando los Mensageros, los prendió, i se algò, è hiço fuerte en la Tierra, confiando en la fortaleza de ella i en cien Hombres, que tenia: i levantò Vandera por su Magestad, sin que fuesen parte para hacerle torcer, las promelas, ni amenazas, que Don Diego le embió à hacer por sus Cartas, à las quales respondia, que no le recibia por Governador, hasta que viesse para ello expreso mandado de su Magestad; antes esperaba con la ayuda de Dios, i de aquellos Caballeros, que en su Compañia estaban, de vengar la Muerte del Marqués, i castigar el desafecto, que à su Magestad se havia hecho en todo lo pasado. Por lo qual luego Don Diego despachò al Capitan Garcia de Alvarado, con mucha Gente de Pie, i de Caballo, que fuese sobre él, i de camino llegase à la Ciudad de San Miguel, i tomase las Armas, i Caballos de todos los Vecinos del Pueblo, i de buelta hiciese lo mesmo en la Ciudad de Trugillo, i con todo el Exercito fuese sobre Alonso de Alvarado. Y así partió Garcia de Alvarado, iendo por Mar, hasta el Puerto de Santa, que es quinze Leguas de Trugillo, donde topò al Capitan Alonso Cabrera, que venia huyendo con toda la Gente del Pueblo de Guanuco à juntarse con los de la Ciudad de Trugillo, contra Don Diego, i le prendió à él, i à algunos de los suyos. Y en llegando à la Ciudad de San Miguel, le cortò la Cabeça à él, i à Vozmediano, i à Villegas, que con él venia.

CAP. XI. De como el Cuzco se algò por su Magestad, i hicieron Capitan à Pedro Alvarez Holguin; i de lo que él hizo.



UANDO los Mensageros, i Provisiones de Don Diego llegaron, à la Ciudad del Cuzco, eran Alcaldes de ella, Diego de Silva, Hijo de Feliciano de Silva, natural de Ciudad-Rodrigo; i Francisco de Carvajal, que despues fue Maestro de Campo, de Gonzalo Pizarro. Y ellos, i los del Cabildo, deter-

determinaron de no le rescibir, aunque tampoco se atrevieron, à denegárselo claramente, hasta ver si tenia Gente ò aparejo, para poder llevar adelante la defensa: i así dieron por espediente en el negocio, que Don Diego embiasse mas bastante poder de el que havia embiado, i luego lo rescibirian. Y porque Gomez de Tordoya, era Hombre tan Principal en el Cabildo, i no se havia hallado allí, porque era ido à Caça, le embiaron à hacer saber todo lo que pasaba. Y topando los Mensageros cerca de la Ciudad, en sabiendo el suceso, torció la Cabeça à vn Nebli, muy preciado, que trahia en la mano, diciendo, que de allí adelante, era mas tiempo de pelear, que no de caçar: i entrò de Noche en la Ciudad, i secretamente tratò con los del Cabildo, lo que se havia de hacer, i aquella misma Noche se salió, i fue donde estaba el Capitan Castro, i hicieron, sobre ello, Mensageros à Pedro Ançures, que era Teniente de los Charcas, el qual luego algò Vandera por su Magestad. Y asimismo se partió luego Gomez de Tordoya en seguimiento del Capitan Pedro Alvarez Holguin, que con mas de cien Hombres era ido à vna entrada contra Indios, i alcanzandole, le contò todo lo acaescido, i le suplicò se quisiese encargar de tan justa, i honrosa empresa, tomando cargo de aquel Exercito: i para atraerle mas, se ofreció de ser su Soldado, i el primero, que le obedeciese. Y así Pedro Alvarez lo acceptò, i algò Vandera por su Magestad. Y desde allí convocaron la Gente de la Ciudad de Arequipa, i todos juntos acudieron al Cuzco, donde ya mucha Gente estaba por Don Diego. Y sabida la venida de estos Capitanes, se huieron mas de cinquenta Hombres, para Don Diego: tras los quales salieron, el Capitan Castro, i Hernando Bachicao, con algunos Arcauceros, i dandoles asalto vna Noche les prendieron, i tornaron al Cuzco, i el Cabildo del Cuzco, en conformidad de todos los Capitanes Estrangeros, rescibieron, i nombraron, i juraron à Pedro Alvarez Holguin, por Capitan, i Justicia Mayor del Perú, hasta que su Magestad otra cosa mandase. Y luego pregonò Guerra contra Don Diego, i los Vecinos del Cuzco se obligaron à pagar todo lo que Pedro Alvarez, gatsase de la Hacienda Real, con los Soldados, si su Ma-

gestad no lo huviese por bien gatsado. Y para ayuda de esta Guerra, todos los Vecinos, que allí se hallaron del Cuzco, Charcas, i Arequipa, ofrecieron sus Perlonas, i Haciendas: i en breve tiempo se juntaron mas de trecientos i cinquenta Hombres, los ciento i cinquenta de Caballo, i cien Arcauceros, i cien Piqueros. Y porbre tan Principal en el Cabildo, i no se havia hallado allí, porque era ido à Caça, le embiaron à hacer saber todo lo que pasaba. Y topando los Mensageros cerca de la Ciudad, en sabiendo el suceso, torció la Cabeça à vn Nebli, muy preciado, que trahia en la mano, diciendo, que de allí adelante, era mas tiempo de pelear, que no de caçar: i entrò de Noche en la Ciudad, i secretamente tratò con los del Cabildo, lo que se havia de hacer, i aquella misma Noche se salió, i fue donde estaba el Capitan Castro, i hicieron, sobre ello, Mensageros à Pedro Ançures, que era Teniente de los Charcas, el qual luego algò Vandera por su Magestad. Y asimismo se partió luego Gomez de Tordoya en seguimiento del Capitan Pedro Alvarez Holguin, que con mas de cien Hombres era ido à vna entrada contra Indios, i alcanzandole, le contò todo lo acaescido, i le suplicò se quisiese encargar de tan justa, i honrosa empresa, tomando cargo de aquel Exercito: i para atraerle mas, se ofreció de ser su Soldado, i el primero, que le obedeciese. Y así Pedro Alvarez lo acceptò, i algò Vandera por su Magestad. Y desde allí convocaron la Gente de la Ciudad de Arequipa, i todos juntos acudieron al Cuzco, donde ya mucha Gente estaba por Don Diego. Y sabida la venida de estos Capitanes, se huieron mas de cinquenta Hombres, para Don Diego: tras los quales salieron, el Capitan Castro, i Hernando Bachicao, con algunos Arcauceros, i dandoles asalto vna Noche les prendieron, i tornaron al Cuzco, i el Cabildo del Cuzco, en conformidad de todos los Capitanes Estrangeros, rescibieron, i nombraron, i juraron à Pedro Alvarez Holguin, por Capitan, i Justicia Mayor del Perú, hasta que su Magestad otra cosa mandase. Y luego pregonò Guerra contra Don Diego, i los Vecinos del Cuzco se obligaron à pagar todo lo que Pedro Alvarez, gatsase de la Hacienda Real, con los Soldados, si su Ma-

CAP. XI. De como Don Diego fue en busca de Pedro Alvarez; i por no le alcanzar, pasó al Cuzco.



AVIDO por Don Diego lo que en el Cuzco havia pasado, i como Pedro Alvarez havia salido de la Ciudad, con la Gente de Guerra, que tenia, luego entendió, que debía ir por la Sierra, à juntarse con Alonso de Alvarado; pues no tenia cantidad de Gente, para que se creciese, que venia contra él, i así determinò salirle al Camino, i defenderle el paso, aunque no lo pudo hacer con la priesa, que él quisiera, por esperar à Garcia de Alvarado, à quien por la Posta havia embiado à llamar, i él se vino à juntar con él, sin detenerse en ir sobre Alonso de Alvarado, que entonces era el intento de aquella Jornada.